

EL DIÁLOGO REFLEXIVO COMO MÉTODO PARA POTENCIAR LA CREATIVIDAD EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

THE REFLECTIVE DIALOG AS A METHOD TO ENHANCE CREATIVITY IN THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF SOCIAL SCIENCES

Ángel Felipe Jevey Vázquez¹ (angelf@ucp.lt.rimed.cu)
Deinova Leyva Rúa² (dey@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

Este artículo incursiona en una importante problemática de la Educación Primaria actual: el proceso de enseñanza aprendizaje de las ciencias sociales, y de manera particular la introducción del método diálogo reflexivo en las clases de las asignaturas Historia de Cuba y Educación Cívica, con el objetivo de favorecer la calidad en el modo en que se aprende y enseña. Aunque en este tema se han aportado valiosas investigaciones, cuyos resultados han sido aplicados en la práctica, aun está latente dicha problemática. Por lo que el presente artículo pretende ofrecer ideas que favorezcan la creatividad de los escolares, a partir de la valoración de sus necesidades y potencialidades. De este modo, lograrán un desarrollo pleno del intelecto mediante la socialización y contextualización del aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: Método diálogo reflexivo, didáctica, creatividad.

ABSTRACT

This article ventures into a major problem of current primary education: the teaching-learning process of social sciences and particularly the introduction of the method of dialog in the lessons of the subject Cuban History and Civic Education, with the aim of favouring the learning and teaching these. Although in this topic valuable research has been offered, this problem has not been solved yet, so this work developed some ideas that foster creativity in assessing school needs and potentialities of the schoolchildren, in such a way that allows them to develop full of intellect, in a teaching position that favors socialization and learning contextualization of social sciences in Primary Education.

KEY WORDS: Dialog reflexive method, didactic, creativity.

¹Doctor en Ciencias Pedagógicas, especializado en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Académico del Centro de Estudios Pedagógicos, Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

² Licenciada en Educación Especial, especializada en Didáctica de la Historia. Profesora de la carrera Educación Especial, Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

El diálogo reflexivo como método en las ciencias sociales

La preparación del hombre para la adquisición de conocimientos es un punto discutido en el mundo contemporáneo, que se considera una de las actividades de mayor importancia dentro del proceso docente educativo. El desarrollo intelectual es una exigencia de primer orden, porque los cambios que se originan en la didáctica de la Historia de Cuba y la Educación Cívica, plantean nuevos retos.

La Educación Primaria cubana tiene la misión de formar un hombre nuevo, tal y como lo soñó Martí, con un pensamiento crítico, reflexivo, abierto a cambios, serio, inteligente, honrado, con criterio propio y capaz de profundizar en el conocimiento de la realidad. Todas las asignaturas tienen posibilidades, desde su contenido, de contribuir con la educación de los alumnos, sin embargo las que se incluyen dentro de las Ciencias Sociales manejan un sistema de contenidos directamente relacionados con la vida del hombre y sus relaciones que son apropiados para modelar la personalidad de quienes hoy participan en el acto de aprender en la escuela (Jevey, 2010).

Dentro del mapa curricular que se imparte en la primaria, las asignaturas Historia de Cuba y Educación Cívica son reconocidas desde hace muchos años como vías importantes para la educación de los escolares. Sin embargo, existen aspectos relacionados con su enseñanza que la didáctica no ha llegado a resolver en toda su plenitud, aunque a partir del inicio del siglo XXI se le ha prestado mayor atención a estas asignaturas.

Desde la didáctica general se ha trabajado de manera particular con el método, por estar estrechamente relacionado con el contenido y el objetivo, relación que llega a constituir una de las más importantes del proceso. En ocasiones, se determina y formula bien el objetivo y se seleccionan correctamente el contenido y la forma de organización, pero cuando el maestro va a determinar ¿cómo debe enseñarlo? resulta, la mayoría de las veces, el elemento más complejo, sobre todo si se pretende formar escolares creativos.

A partir de estos elementos se hace necesario revisar el tratamiento que ha recibido el método y su incidencia directa en el proceso creativo de los maestros y escolares, desde la didáctica específica de las ciencias sociales. El asunto dista de ser simple, en tanto no se trata de imponer la manera en que debe utilizarse para enseñar una determinada asignatura ni de exigir unilateralmente su cumplimiento en su accionar diario, sino de la creación de un espacio desde la clase de Historia de Cuba y Educación Cívica que potencie la crítica, el diálogo, la argumentación y la explicación a partir de la vida social cotidiana, libre de arbitrariedades y manipulaciones, contexto que abarca tanto a los escolares como al propio maestro.

Entre los métodos de enseñanza que se utilizan actualmente en la Educación Primaria se encuentra el diálogo reflexivo, que ha ido ganando adeptos, sobre todo cuando se pretende enseñar las asignaturas que se desprenden de las ciencias sociales. Por lo tanto, este artículo ofrece un conjunto de reflexiones en torno a las posibilidades y variantes que este método ofrece para ser utilizado con calidad en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba y la Educación Cívica, como una de las vías para enseñar desde, durante y para la vida.

El método diálogo reflexivo como vía para estimular el pensamiento creativo

Con el comienzo de la segunda década del siglo XXI y el desarrollo alcanzado en el mundo de las comunicaciones, los pedagogos y, de manera particular, los maestros han podido constatar la importancia de estimular la comunicación entre los escolares, y así expandir el intercambio en el aula, a partir de la utilización de métodos que no solo potencien el diálogo entre maestro-escolar, sino que este abarque la participación de todos los implicados en el proceso (maestro-escolar, escolar-escolar, maestro-escolar-grupo).

Para lograr los cambios en el modo de enseñar, se hace imprescindible una correcta selección de los métodos a utilizar. El maestro, en correspondencia con las necesidades y potencialidades de sus escolares, debe propiciar situaciones de aprendizaje que concreten nuevas tareas docentes, con el objetivo de ejercitar el pensamiento.

Etimológicamente “método” es camino, vía, modo de llegar a un fin. Ese camino, ese modo supone una organización, una estructuración. El método es el planeamiento general de la acción de acuerdo con un criterio determinado (Álvarez, 2009).

Por lo tanto, el método, es el componente didáctico que con sentido lógico y unitario estructura el aprendizaje y la enseñanza desde la presentación y construcción del conocimiento hasta la comprobación, evaluación y rectificación de los resultados.

Desde estos supuestos se ha creado el método diálogo reflexivo. Este ha sido utilizado de manera general en la Educación Primaria, a partir de la potenciación del diálogo en el grupo en su totalidad o en subgrupos más pequeños, lo que facilita la discusión, el intercambio de opiniones, criterios, reflexiones, juicios y experiencias acerca de temas de estudio de interés individual y/o colectivo.

Cuando nos referimos al método diálogo reflexivo, nos pudiéremos preguntar ¿a qué diálogo se refiere, al que normalmente hacemos en nuestros salones de clase?, la respuesta es no. Cuando hablamos del método diálogo reflexivo, lo ubicamos en el proceso de enseñanza aprendizaje, y es que no se trata de un diálogo común, sino de aquel diálogo crítico, que potencia la creatividad, se apoya en la experiencia informal de los implicados (maestros-escolares, escolar-escolar, maestro-escolar-grupo), para constituirse en un diálogo íntegro, sustentado en la argumentación y la reflexión.

Sin lugar a dudas, este tipo de comunicación dialógica-formal permite a los sujetos profundizar en temas diversos, referidos tanto a contenidos de sus materias de estudio, como al conjunto de fenómenos y vivencias de su realidad, que resultan importantes para su desarrollo integral como personalidad individual y colectiva.

La utilización del método diálogo reflexivo en las clases de historia y cívica a partir de sucesos reales, donde esten en discusión además de los hechos seleccionados por cada asignatura, los momentos más interesantes ocurridos en el contexto donde el escolar se desarrolla como personalidad, permite sumar a todas las personas que le rodean, haciéndolos partícipes de sus conocimientos a partir de los intereses, vivencias y experiencias.

Desde el punto de vista pedagógico y didáctico, de igual forma los que han estado implicados (maestros y escolares) ya sea en el aula o fuera de ella, interiorizan los mecanismos y los procesos propios del diálogo: forma en que se realiza, habilidades para lograrlo correctamente y normas comunicativas usadas por el maestro y sus interlocutores (Jevey, 2012).

Este método constituye una vía para estimular y desarrollar el pensamiento creativo de los escolares y del maestro, además de potenciar las habilidades para indagar y razonar. Desde esta visión, lo afectivo-motivacional juega un papel decisivo en el diálogo, por cuanto este debe favorecer la satisfacción de los verdaderos implicados, en el aprendizaje de las ciencias sociales.

El diálogo reflexivo utilizado convenientemente en las clases de las asignaturas en cuestión, amplía las posibilidades de una interacción abierta y plena entre los escolares y entre estos y los maestros. Posibilita que se cree un espacio expresivo, equilibrado entre la espontaneidad y la orientación, en el que todos puedan sentirse cómodos debido a que el error, los absurdos, la experiencia y vivencias que manifiestan, tienen cabida y son el cimiento para la construcción de conocimientos e ideas nuevas.

Por lo tanto, consideramos como didactas que la utilización de este tipo de diálogo es una fuente inagotable para trabajar las vivencias afectivas placenteras de todos los que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje y un estímulo para que el escolar se implique verdaderamente como protagonista en un aprendizaje duradero y que contribuya con su vida futura.

Desde el ángulo motivacional, el método diálogo reflexivo constituye una vía para activar posiciones positivas en función de lograr intereses comunes hacia la búsqueda y elaboración del conocimiento, la formación de las habilidades y su innegable contribución con el desarrollo de valores.

Un diálogo reflexivo a partir de una interacción armoniosa, y basado en el respeto mutuo maestro-escolar contribuye sin dudas, no solo al desarrollo y formación correctos

de los conocimientos históricos y cívicos, sino también al crecimiento de la autoestima de los escolares, tan importante en el área de la psicología en los momentos actuales.

Desde la arista psicológica, en este proceso de comunicación entre maestros-escolares, escolar-escolar, maestro-escolar-grupo, interviene el habla, que sirve de núcleo jerárquico del conjunto de mediadores que facilitan las relaciones interpersonales e intrapersonales. El maestro se comunica con el escolar y viceversa, mediante códigos y símbolos que les permiten transmitir información, ofrecer sus puntos de vista, criterios, ideas, comentarios y reflexiones; en pocas palabras, traducir al exterior el pensamiento adquirido sobre un determinado tema.

El lenguaje posibilita regular el proceso interactivo e incluso la vida afectiva de los individuos, la que puede expresarse de algún modo a través de las palabras. Sin pretender dar una lección de psicología del lenguaje, apoyándonos en sus formas comunicativas e interactivas, se medita sobre el diálogo reflexivo y sus funciones, además de presentar algunas formas en que lo hemos concebido para favorecer la creatividad de los escolares de la Educación Primaria.

El método diálogo reflexivo posibilita desarrollar en clases habilidades que propician en los maestros-escolares el acto de pensar, entiéndase razonar, reflexionar, problematizar. El uso del lenguaje permite asimismo, la adquisición de un conjunto de recursos lingüísticos que favorecen a su vez, la organización y elaboración del pensamiento y su expresión mucho más rica. Una comunicación dinámica, armónica e integral como la que necesitamos en el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia y la cívica, el maestro y el escolar la logran por medio del habla, de la interacción verbal y especialmente a través del diálogo.

Desde esta mirada didáctica y psicológica, el método diálogo reflexivo se convierte en una vía y/o estrategia de trabajo esencial para ser utilizado por el maestro en las clases de Historia de Cuba y de Educación Cívica, una vez que es comprendida su relación con el pensamiento. Su utilización más amplia dentro del proceso de enseñanza aprendizaje nos encamina a oponernos a una concepción tradicional y errónea de la relación entre maestros-escolares y de la forma en que estos últimos deben comportarse durante las clases, que ha sido asumida de la tendencia positivista.

Aunque desde la teoría hace ya varios años se está abogando por un proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador, en nuestras escuelas prevalece esta tendencia, como parte de la cual solo el maestro puede y debe hablar dentro del salón de clases. Por su parte, los escolares de manera pasiva escuchan y opinan o preguntan ocasionalmente, sin interacción cara a cara en ocasiones, lo que limita la comunicación entre maestro-escolar, escolar-escolar, maestro-escolar-grupo (Jevey, 2012).

Estas insuficiencias dejan al descubierto un esquema de enseñanza tradicional que debe suplantarse por otro que potencie el aprendizaje tanto de los maestros como los

escolares como entes activos dentro del proceso. Por lo tanto, se debe favorecer en el salón de clases el diálogo reflexivo, abierto, franco, la interacción y la utilización dinámica del lenguaje en la expresión de dudas, comentarios, reflexiones, opiniones, juicios, que motiven la creatividad de ambos entes.

Variantes para la implementación del método diálogo reflexivo en función de la creatividad de los escolares

Las variantes que a continuación proponemos están desprejuiciadas, y no se pretende con esto limitar su uso ni condicionarlo a los objetivos elaborados por el maestro desde su plan de clases, sino extenderlo a los intereses, aspiraciones y motivaciones de los escolares, que asumen en este caso un rol protagónico en la toma de decisiones del contenido a aprender. Existen diversos autores que ofrecen variantes de cómo se puede utilizar el diálogo. Desde nuestro punto de vista existen cuatro variantes para emplear el método diálogo reflexivo en las clases de Historia de Cuba y/o Educación Cívica en la Educación Primaria:

- El método diálogo reflexivo como lenguaje externo.
- El método diálogo reflexivo como expresión del habla interna.
- El método diálogo reflexivo como parte de las producciones escritas.
- El método diálogo reflexivo como parte del trabajo en el salón de clases.

La primera de las cuatro variantes se refiere a la discusión abierta, crítica, desde lo vivencial, en una sucesión de acciones y reacciones por parte de los que intervienen como interlocutores. O sea, en esta variante es donde los escolares participan de una discusión o intercambio de ideas, criterios u opiniones en relación con los temas tratados.

Con la utilización de esta variante el maestro debe buscar que el escolar logre reflexionar con un carácter realmente constructivo y creativo, en el que se puedan establecer relaciones, desde las nociones a las representaciones y viceversa, como primera instancia para llegar a determinar rasgos de los elementos que se discuten. Su uso puede hacer pensar al lector que es un diálogo solo en el plano intelectual, pero la práctica nos lleva a un momento de pensamiento compartido: de lo individual a lo colectivo, donde el intercambio de conocimientos y habilidades propias de las asignaturas, que opera en el plano de las ideas, está ligado a lo que sucede en el plano afectivo-motivacional de los que están aprendiendo y enseñando.

Sin dudas, aun cuando creemos que haya solo momentos donde predomine fundamentalmente lo cognitivo, no podemos dejar de considerar que el escolar está en el salón de clases captando todas las influencias positivas y negativas del medio.

Además, aporta sus experiencias vivenciales a este, a partir de ideas que tienen un sentido importante para él como sujeto que aprende. Por lo tanto, se debe potenciar un ambiente creativo que genere interés por lo que está aprendiendo.

Es importante enfatizar en este aspecto, en tanto de acuerdo con el tipo de diálogo a que hacemos referencia el plano afectivo-motivacional juega un papel esencial. No pretendemos que los escolares repitan en el aula la manera informal de conversar o que dialoguen sobre temas elementales, banales, sin sentido; o sea, no se trata de cualquier diálogo.

Hacemos énfasis en un diálogo reflexivo donde exista una interacción dirigida, en tanto los escolares tienen un propósito, profundizar no solo sobre temas diversos de la historia de Cuba y la educación cívica, sino también sobre valores asociados a este contenido histórico-cívico y a las experiencias individuales-colectivas generadas por su aprendizaje.

El diálogo reflexivo será usado por el maestro bajo el requerimiento de opinar con argumentos, problematizar lo que allí se trata y reflexionar desde la experiencia individual. Esto a su vez se convierte en un ejercicio colectivo en el que podrán abordar contenidos históricos y cívicos, así como diferentes temas extracurriculares, siempre a partir del establecimiento de relaciones entre ellos desde un ambiente creativo.

Este modo de hacer más dinámica e interactuante la comunicación entre los escolares, permite transitar desde sus propias experiencias vivenciales hasta las de sus coetáneos, aprender de los otros y hacer que este aprendizaje trascienda a modos de actuar. Este será el mayor logro como lenguaje externo, además de la propia experiencia concreta que de ellos se desprende.

De esta manera, podemos afirmar que el uso adecuado del diálogo reflexivo en las clases de Historia de Cuba y Educación Cívica a partir de la discusión grupal, permite llegar a elaboraciones de rasgos conceptuales más generales. Así se contribuye con el aprendizaje de los contenidos históricos y cívicos en un ambiente creativo. Desde estos comentarios, sería prudente reflexionar sobre el impacto del diálogo reflexivo en el aprendizaje de los escolares, no solo en el salón de clases, sino en el hogar, cuadra, localidad.

Justamente es en estos espacios donde ellos desarrollan, ejecutan o expresan las habilidades de pensamiento que fueron enseñadas en el salón de clases, y que en un primer momento están ajustadas al diagnóstico que el maestro tenga del grupo, moldeadas y dirigidas intencionalmente para el desarrollo interpersonal y que van siendo gradualmente interiorizadas. Ellas pasan al mundo intrapsíquico del escolar una vez que, concluida la sesión o la clase, comienzan a reelaborar y procesar individualmente las reflexiones allí generadas. En el empleo del método diálogo reflexivo el maestro es un guía, un facilitador, un controlador oportuno en cuyas manos

están las claves de la efectividad del diálogo.

Es en este sentido que tales claves están en su poder, porque en realidad es en la voz de los escolares que se materializa su uso. Por esta razón el maestro debe convertirse en un modelo para ellos. Cada uno tiene un rol determinado y el del maestro es estar allí junto a sus escolares, haciendo preguntas inteligentes que lleven al razonamiento y que les permitan ejecutar las habilidades para pensar y devolver preguntas que faciliten el intercambio, el diálogo y la crítica constructiva.

Con el uso de este método ambos actúan para apropiarse de conocimientos, habilidades y recursos del buen pensar. Solo inmersos en un verdadero diálogo reflexivo, los escolares pueden generar los criterios adecuados para hacer preguntas inteligentes en clases. Esto les posibilitará indagar, investigar, crear, cuestionar sobre lo que aprenden y problematizar acerca de lo aparentemente verdadero.

Únicamente dialogando aprenderán a dialogar reflexivamente, a escuchar y respetar lo que su coetáneo dice y a tomar las ideas positivas de este para elaborar o modificar las suyas. Es en el intercambio verbal con otros donde los escolares se forman un pensamiento flexible, abierto y creativo, donde aprenden a ser pensadores constructivos.

El diálogo reflexivo también posibilita desarrollar las habilidades para razonar colectivamente. Los escolares comparten el pensamiento analógico, aprenden a clarificar rasgos de los conceptos y definiciones, comienzan a citar ejemplos cada vez más oportunos y, gradualmente, crean sus propios esquemas conceptuales, y aprenden a relacionar los distintos conocimientos históricos y cívicos.

Como conclusión de esta variante, el diálogo reflexivo como lenguaje externo no solo propicia que los escolares construyan significados de lo que aprenden, sino que sirva de espacio de interacción verbal en el que pueden elaborar y negociar sus propios criterios, en tanto, intercambian sus experiencias vivenciales, sentimientos asociados a los diversos conocimientos históricos y cívicos que abordan, y estados anímicos que estos les producen. Por lo tanto, el diálogo reflexivo ofrece un vínculo interactivo desde la relación cognitiva con los nexos afectivos-motivacionales, tan importantes para el aprendizaje escolar creativo.

Como expresión del habla interna, este método tiene gran importancia para comprender su impacto en el proceso de enseñanza aprendizaje de las ciencias sociales. A partir de estos argumentos explicitados, nos referimos a un principio general del enfoque histórico-cultural, y en especial, a uno de los postulados de la obra de Vigotsky: el proceso de interiorización de las formaciones psicológicas. No quiere decir que este proceso abarque solo el plano interno, la cuestión es que mostraremos una forma dialógica que pueden emplear los escolares durante su aprendizaje y que se manifiesta en este plano.

Mientras transcurre y después que concluye la sesión de clases en el salón, se produce en los escolares un diálogo interno, un diálogo consigo mismos. Y hablamos de diálogo, no de monólogo, porque además de estar presente la voz del propio escolar están las de los otros (coetáneos), las voces sociales que se integran a su propio yo.

Cuando el escolar comienza a dialogar de manera reflexiva con él mismo, se efectúa una reelaboración, una personalización y/o asimilación individualizada del contenido histórico social al que se enfrenta. Significa esto que el diálogo reflexivo sirve para apropiarse individualmente de lo que en un medio interactivo ha ocurrido.

De esta forma, los escolares son capaces de autopreguntarse, cuestionarse los aspectos tratados del contenido histórico social, plantearse nuevos modos de razonamiento, nuevas estrategias de aprendizajes, en fin, apropiarse de un pensamiento histórico social cualitativamente superior, en tanto no es su pensamiento individual inicial, sino un pensamiento enriquecido desde lo individual y colectivo.

Gradualmente, el escolar puede hacer suyas las habilidades (intelectuales, docentes y específicas) para razonar, indagar; aprende de manera directa a evaluar los cuestionamientos y a enjuiciar los argumentos de los otros y los suyos propios, recursos todos que se gestaron y fueron modelados en el diálogo reflexivo grupal y que más tarde serán incorporados a sus propias estructuras cognitivas.

El diálogo reflexivo interno es para el escolar uno de los modos de organizar y reelaborar mentalmente aquello que escuchó y captó durante el razonamiento dialogado en colectivo y que revierte en sus modos de actuación en la comunidad donde vive.

El método diálogo reflexivo como parte de las producciones escritas, aparece reflejado como el nombre lo indica, en lo que crean los escolares en diversos momentos de su labor formativa en el salón de clases y fuera de este, en las tareas docentes que realizan en casa, en la biblioteca. Este hecho apunta a que, además de su forma oral, se debe implementar su empleo a través de la escritura.

Pensar que el método diálogo reflexivo es solo oral es una de las principales insuficiencias que se ha cometido por parte de los maestros en su uso en el proceso de enseñanza aprendizaje de las ciencias sociales. Por lo tanto, en este caso particular, su utilización presenta diferencias de acuerdo con las asignaturas en cuestión.

Es una variante más compleja que implica el uso de muchas más palabras para expresar un significado o conjunto de ideas, al no gozar de la abreviación que predomina en la forma verbal (oral) donde la presencia física de los interlocutores con sus gestos, expresiones faciales e incluso la posibilidad de estar "sintonizados" con el tema, favorece la comunicación y, en esta, la creatividad.

Esto quiere decir que al emplearse en sus producciones escritas, los escolares comienzan a necesitar un dominio técnico de este recurso expresivo y a perfeccionar su uso. Se convierte así en una importante vía para el logro de una elaboración escrita más creativa y gramaticalmente correcta, aunque concurren, por supuesto, otros factores.

Lo cierto es, que en esta tercera variante el diálogo está completamente en manos y a disposición de los escolares, quienes lo usan como modo de presentar su narración, como un recurso más dentro de sus narraciones, y de otras diversas maneras.

Desde el punto de vista psicológico puede afirmarse que emplean el diálogo para proyectar en los personajes representados sus propias vivencias, conflictos y problemáticas o las de otras personas; así como para plasmar puntos de vista propios que tienen acerca de disímiles asuntos y que son expresados por dichos personajes de manera creativa.

La última variante en que hemos concebido el diálogo para el trabajo en aulas ha sido como vía para transformar los modos en que son presentadas las materias escolares. En tal sentido, se vinculan al trabajo con los textos y otros materiales, de manera que favorezca la creatividad. Ello implica, en primer lugar, una manera distinta de operar con los textos. No se trata de leer pasivamente lo que en ellos está escrito y repetir su contenido, sino, por el contrario, de entrar en un diálogo con él. El objetivo es que el escolar interactúe con el texto, dialogue con su autor desde una posición activa, creativa y problematizadora.

Este propósito coloca en manos de los escolares primarios la posibilidad de cuestionar lo escrito, realizar sus propios comentarios, hacerse nuevas preguntas para investigar y buscar nuevos conocimientos e incluso asumir posiciones contrarias al autor, desde una posición netamente creativa. Constituye una vía valiosa para que se sientan motivados y se involucren con todo su intelecto. Tal tipo de diálogo pueden llevarlo a cabo también con láminas, esquemas, croquis, mapas, mapas conceptuales, diagramas, entre otros elementos que les ofrezca el libro de texto del grado.

Paulatinamente, se puede lograr que los escolares adquieran habilidades, y ante cada texto al que se enfrenten actúen de modo activo, creativo y exploten al máximo las posibilidades de obtener los conocimientos históricos sociales valaderos y perdurables que este les ofrece.

En síntesis, se coincide con lo expresado por Reyes en torno a la enseñanza y aprendizaje de la historia

(...) cada vez deben alejarse más de los métodos reproductivos y memorísticos, que han provocado el rechazo del interés por el aprendizaje de este tipo de contenido de una buena parte de los niños, los adolescentes y los jóvenes. La naturaleza de los contenidos históricos reclama la utilización de métodos y procedimientos que se ajusten

a las peculiaridades psicológicas y pedagógicas de los escolares, los adolescentes y los jóvenes; que promuevan la indagación, la polémica, la formulación de hipótesis, la reflexión crítica del pasado y del presente, el trabajo didáctico con fuentes variadas del conocimiento histórico. (2013, p.6)

El diálogo reflexivo aparece en nuestra experiencia como un método esencial de trabajo, en la medida en que es utilizado como una vía eficaz para la colaboración entre los escolares, para la interacción entre estos en la construcción del conocimiento. Es un medio directo, principalmente en su primera variante, para el intercambio de ideas, reflexiones y juicios individuales que son traídos a la discusión grupal y convertidos en saberes colectivos enriquecidos y fortalecidos, para más tarde ser incorporados y asimilados individualmente como saberes personales, pero no como existían antes del diálogo, sino reelaborados, crecidos en su cualidad y magnitud.

Podemos apreciar un proceso dialéctico en la relación recíproca entre pensamiento y diálogo reflexivo, donde el desarrollo de este último produce un mejor pensamiento, permite que este sea cualitativamente superior, de alto orden.

Por su parte, en la medida que se desarrolla el pensamiento (sus formas internas) se logrará un mejor diálogo reflexivo, en tanto mejores ideas y aportaciones podrán dar los participantes, por su contenido y su forma.

Usar el diálogo reflexivo como uno de nuestros métodos principales nos permite combinar formas de aprendizaje individual con formas grupales, más sociales, y es importante considerar esta arista, en tanto, la posibilidad de interactuar y dialogar es valiosa para alcanzar el conocimiento, y especialmente para hacer útil su aprendizaje, debido a que tiene sentido para el escolar al armonizarlo con su cotidianidad.

El escolar lleva al diálogo sus estructuras cognitivas y sus experiencias vivenciales, lleva lo que ha aprendido en la escuela, pero también con su familia, con sus amigos, es decir, en su vida en general. Por tanto, el método diálogo reflexivo es una importante manera de propiciar el intercambio de experiencias y de valores.

Esto último es directamente apreciable en la construcción de las normas de la propia comunidad y en el control de su cumplimiento. Es en el método diálogo reflexivo, en la comunicación, donde se elaboran las reglas que son comprendidas y asimiladas por los escolares, y que les serán útiles primero, en el marco más estrecho de la comunidad y, más tarde, para insertarse en la sociedad como un individuo culto y educado, que sabe escuchar, opinar, respetar a los otros; en una palabra, autorregularse.

REFERENCIAS

Álvarez, R. M. (2009). *Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales: Aprender del pasado para ser protagonista en el presente*. Cochabamba: KIPUS.

Jevey Vázquez, Á. F. (2007). *Concepción didáctica para la formación de las nociones y representaciones histórico-temporales en los escolares primarios* (tesis de doctorado inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas.

Jevey Vázquez, Á. F. y Reyes González, J. I. (2010). La educación de la temporalidad en los niños primarios. *Opuntia Brava* 2(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Jevey Vázquez, Á. F. (2012). *La Historia de Cuba y su didáctica en la educación Primaria* (material inédito, soporte electrónico).

Reyes González, J. I. (2013). Historia para aprender, pensar y transformar: ¿utopía o realidad? *Opuntia Brava*, 5(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>